

UNA HISTORIA EN EL TALLER

Sebastián Cillóniz

Sebastián Cillóniz. Arquitecto y profesor. Enseña Taller de Proyectos y Teoría en Arquitectura PUCP y en la Universidad de Lima, y es director de Cillóniz: Taller de Proyectos. En 2016 recibió el premio nacional Hexágono de Oro por el proyecto Plan Selva, del Ministerio de Educación. Obtuvo el título de arquitecto por la PUCP y es *Master of Science in Advanced Architectural Design* por Columbia University.

—*Tu proyecto me hace recordar algo. ¿Has visto la casa de [inserte el nombre de un viejo conocido]?*

—*No, profesor.*

—*¿No la has visto? Oye, pero ¿qué te están enseñando en Historia?*



Imagen 1. Arquitectura PUCP. Parada de Proyectos, 2019.

¿Te identificas? Me pasó. Yo también lo escuché en el curso de Taller. Ocurre muy seguido en los talleres de proyectos de las escuelas de arquitectura. Suele ser allí donde empiezas a conocer sobre tu entorno arquitectónico, usualmente en una cronología no lineal y sincopada. Suele ser en Taller, y no en los cursos de Historia —en la malla curricular tienden a aparecer pasados algunos semestres— donde surge la necesidad, a veces abrumadora, de saber de proyectos, arquitectos o corrientes. Hoy, gracias al torrente de información digital, están al alcance inmediato de tus manos.

Oye, pero ¿qué te están enseñando en Historia? ¿Es acaso el curso de Historia, normalmente dictado de manera cronológica, responsable de que desconozcas algo que puede estar aún fuera de tu malla curricular? ¿Es el curso de Historia aquel que te dará referentes para el de Taller, para aprender a diseñar proyectos? ¿Quizás el profesor de Taller quiere decir que te falta conocimiento de *referentes*, no necesariamente de *historia*? ¿Cuál sería la diferencia?

Una mejor manera de entender la pregunta que te hace tu profesor de Taller sería decir que te está demandando una construcción activa de tu cultura arquitectónica. Esta se construye «consumiendo» edificios. La disponibilidad de información hace que su consumo sea fácil. Además, has estado en contacto con edificios desde el inicio de tu vida: naciste en uno, vives en uno, estudias en otro, compras en otros. ¿Cómo podrías no tener cultura arquitectónica? Bueno, al parecer no es tan sencillo, pues para los arquitectos no todos los edificios se crearon del mismo modo. Hay unos edificios mejores que otros. Hay arquitectura y, luego, construcciones anodinas. No por nada Walter

Gropius dijo que la arquitectura comienza donde termina la ingeniería. Si bien somos quienes pensamos los edificios, hay edificios que forman parte de nuestro cuerpo disciplinar —y los pensamos— y otros que, por el momento, no.

¿Cuál sería, entonces, la diferencia entre cultura arquitectónica e historia? ¿El enfoque temporal? ¿La historia es el pasado y la cultura el presente? Adrian Forty, en una charla titulada «Dissecting the Cadaver» (AA School of Architecture, 2015), dice que no tenemos una habilidad innata para leer edificios. Estos suelen ofrecer resistencia a ser entendidos, a develar sus significados de manera directa. Aprender a mirar edificios es difícil; nos tienen que enseñar a hacerlo. Por eso, si bien has estado en contacto con edificios toda tu vida, quizá no habrás sabido leerlos o pensarlos como arquitecto. Una interesante paradoja.

El estudio de la historia de la arquitectura te otorgará una de las herramientas más importantes del arquitecto: poder diseccionar, dismantlar las lógicas y retóricas internas de los edificios con el propósito de reproducirlas y mejorarlas en tus propios proyectos. El enfoque temporal, cronológico y/o geográfico sentarán las bases para construir esta cultura, aquel cuerpo de edificios y proyectos con los que decidas rodearte con el objetivo de construir la plataforma desde la cual saltarás, con la esperanza de avanzar en la disciplina. En el Taller se produce nuestro objeto disciplinar: el edificio. Se aprende haciendo y mirando. La historia te dará los lentes para hacerlo.

¿Qué te están enseñando en *Historia*? Por años me quedé pensando en ese comentario. No solo interrogando mi formación académica en todo aquello que denominamos «historia

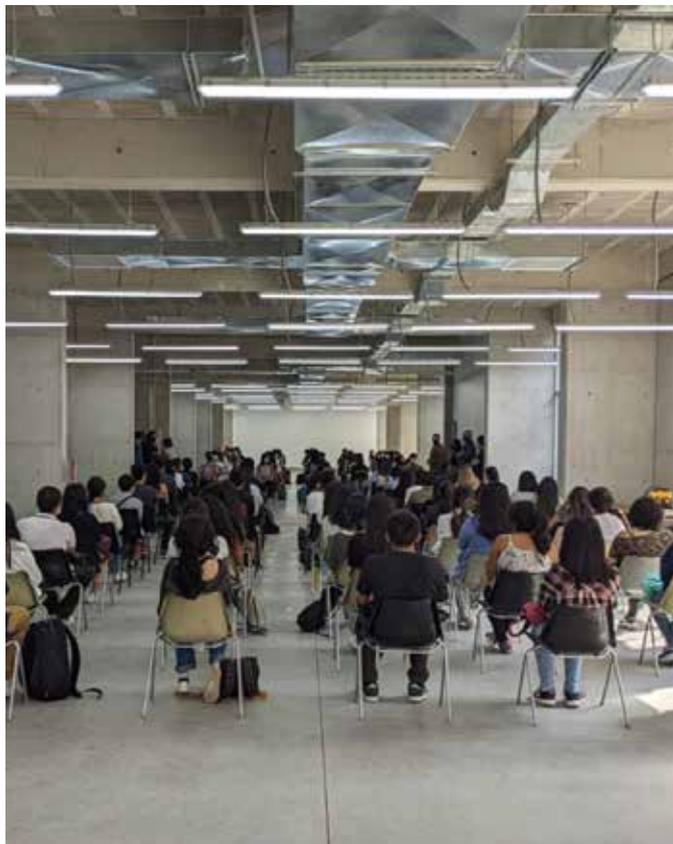


Imagen 2. Arquitectura PUCP. Sesión de taller presencial, 2022.

de la arquitectura» y su relación con la construcción de una cultura arquitectónica, sino más bien, y quizá más interesante, reflexionando sobre el papel de los talleres de proyectos —y su rol en la enseñanza sobre el edificio a través del diseño— en el aprendizaje de nuestra disciplina.

El Taller es un curso de estructura peculiar. Al ser un espacio donde se aprende a proyectar un edificio, necesita siempre servirse de —y a veces incorporar— otros aspectos del aprendizaje arquitectónico. Acabas de ver cómo uno podría decir que es necesario anexar la enseñanza de la historia a la currícula del Taller. Hay escuelas donde el aprendizaje del dibujo, las estructuras o las técnicas constructivas forma parte de los talleres y no se ofrece en cursos separados. En el Taller, preguntas similares a *¿Qué te están enseñando en Historia?* no sonarían descabelladas: *¿Qué te están enseñando en Dibujo, Construcción, Estructuras, Urbanismo...?* El Taller puede convertirse en un curso que consume e incorpora otras habilidades, inteligencias, disciplinas, etcétera. Me atrevo a decir que la situación inversa, que un profesor de Historia te pregunte *Oye, pero, ¿qué te están enseñando en Taller?* es más difícil de imaginar o podría ni siquiera existir. Si en Taller uno ensaya —de *ensayar*, de ese acto de pesar algo (significado etimológico)— posibles edificios para formarse como arquitecto, me pregunto qué hay detrás de que el Taller de Proyectos sea ese curso que quiere ensayarlo todo.

Quienes dictamos el curso de Taller parece que nunca ponemos en duda sus estructuras ya cimentadas. Pero como de la duda surgen las fisuras y la fricción, y estas son espacios de fertilidad creativa, interroguemos un poco más al Taller.

El Taller es el espacio donde te forjarás como arquitecto y aprenderás a producir la forma construida: lo edificado. Ahora bien: la relación entre arquitectos y edificios ha sido fluctuante. En algunas ocasiones, la forma construida ha servido como herramienta para proyectar un modo de ver el mundo; en otras, los arquitectos se han distanciado de la forma construida, pero no de los edificios, para establecer una crítica a su producción y al mundo que estos podrían proponer. La resonancia del modo en que se aborda la forma construida en los talleres de diseño también fluctúa. En un espectro posible, los talleres de diseño operan entre dos posiciones: los talleres como simulación del ejercicio profesional y los talleres especulativos.

En la primera opción aprenderás a proyectar a través del proceso de diseñar un edificio —y a entender sus complejidades— para aproximarte, crítica tras crítica, a su forma final. Se te irá instruyendo en qué implica diseñar, partiendo del planteamiento de encargos particulares en un contexto específico. La complejidad programática y contextual de estos encargos irá creciendo conforme avances en la carrera. Sin embargo, la estrategia de explorar las complejidades inherentes a un proyecto de arquitectura está estratégicamente «curada» por los profesores de Taller, ya que se elimina buena parte de las constricciones que hacen posible el ejercicio de nuestra disciplina. Difícilmente te enfrentarás a contemplar variables como presupuesto, ingeniería —estructural, eléctrica o sanitaria—, tendencias del mercado o promotores, entre otros factores de la realidad.

En la segunda opción, los talleres especulativos buscan distanciarse de las vicisitudes cotidianas del diseño de edificios. En contraposición, centran su atención en dialogar, a través del proyecto, con aspectos más autónomos de la disciplina. El encargo a desarrollar se centrará menos en las habilidades que tengas para proyectar las soluciones edificadas frente al problema planteado, y más bien volcará su atención hacia cómo logras articular un argumento crítico que trascienda al edificio mismo. El Taller se transforma en un curso teórico y académico y, como tal, se deberá comprometer con el rigor que esto exige. Las complejidades inherentes al proyecto están orientadas no a producirlo, sino a utilizarlas como herramientas para entender cómo el diseño del proyecto es un acto difícil, que busca negociar variables que suelen estar en fricción entre sí; y mientras más variables, mejor.

Estos dos tipos de talleres y el espectro de posibilidades que los une evidencian la relación que cada escuela quiera instaurar con respecto al edificio. Te preguntarás: ¿qué valor tienen estos tipos de talleres ante la imperante necesidad nacional de producir infraestructura de calidad?, ¿de qué manera la producción de edificios puede resonar con nuevos sistemas de gobernanza, de generar oportunidades de trabajo e inclusión?

La revista que estás leyendo invitó a la reflexión sobre la enseñanza después de la pandemia; a pensar el espacio de aprendizaje, los retos y frutos de la virtualidad. Así como numerosos edificios de escuelas de arquitectura tuvieron que incorporar, con mayor o menor éxito, sistemas para adecuar las nuevas tecnologías informáticas hoy imprescindibles para la formación y producción de arquitectura, la pandemia volcó a la esfera digital otro tipo de herramientas. La digitalización de la enseñanza,



Imagen 3. Columbia GSAPP. Entrega final de taller, 2021.



Imagen 4. Columbia GSAPP. Entrega final de taller, 2021.

para muchas disciplinas, llegó a la fuerza. Para nosotros, la maqueta se volvió un requerimiento imposible; y se tuvo que transferir a otros entornos la acción de crítica, ejercicio medular para cualquier taller de proyectos.

No es la primera vez que la digitalización sacude los cimientos de la enseñanza de la arquitectura. En 1988, y por más de una década, Bernard Tschumi —en ese entonces decano de la Escuela de Arquitectura de Columbia— lideró los *paperless studios* (Revilla 2014), una especulación metodológica en el uso de la computadora para el diseño arquitectónico, y así avanzar en el desarrollo de la disciplina. Usando el cambio radical en la producción de información planimétrica e imágenes que ocurría en las oficinas, se especuló sobre sus posibilidades como espacio de reflexión disciplinar.

Sobrellevada la pandemia, es importante que nos preguntemos de qué manera se ha especulado sobre las estructuras fundacionales del curso que se encarga de producir nuestro

objeto disciplinar, más allá de las herramientas tecnológicas que de ahora en adelante usaremos para complementar nuestra enseñanza de la arquitectura. La estructura de la crítica se vio inalterada: sufrió un cambio de medio gracias a Zoom o herramientas similares, pero no cambió su objetivo ni su forma. ¿Qué fisuras produjo la pandemia realmente? Todo parece indicar que evidenció que no es un mal momento para revisar por qué las estructuras fundacionales del curso de Taller de Proyectos ofrecieron tanta resistencia a un cambio tan radical.

Como arquitecto y profesor de arquitectura hoy, y como estudiante de arquitectura hace quince años, creo que nuestro objeto disciplinar sigue siendo el edificio. Eso no ha cambiado; lo que ha cambiado es la naturaleza del mismo.

Te enfrentarás pronto a un cúmulo de opiniones sobre la arquitectura, a tantas maneras de operar con ella, a tantas maneras de enseñar. Mark Wigley dice que el arquitecto es la única persona que no sabe lo que es un edificio; que para nosotros el edificio no es un cúmulo de certezas, como claramente lo es para los «laicos» (CriticalThoughtTV 2012, junio). Justamente por eso estamos obsesionados con ellos, porque los queremos entender. ¿Compartes esta obsesión? Wigley dice que los arquitectos no construyen edificios sino ideas sobre edificios, ideas edificadas (CriticalThoughtTV 2012, julio). Reinhold Martin dice que, «como regla, el arquitecto no construye. Dibuja, escribe, anota, diagrama, modela, mapea, esboza, fotografía, anima y visualiza objetos, espacios y territorios» (s. f.). Adrian Forty sostiene que «la arquitectura no [es] una disciplina de un único medio, sino que existe a través de una pluralidad de ellos» (2018). ¿Qué opinas como estudiante, como arquitecto?

La arquitectura hoy está evolucionando hacia entender su posición «en relación con» lo edificado y no solo como su productora. La formación del arquitecto definitivamente debe contemplar nuevas instancias de eso que llamamos «lo edificado». Debe reconfigurar su relación con el edificio, con sus modalidades de producción, con sus procesos, sus políticas y las redes multidisciplinares que inevitablemente teje. Una mirada contemporánea estará nutrida de las herramientas necesarias para operar dentro de la cultura arquitectónica. El referente deberá entenderse como un reflejo de la cultura arquitectónica, y su selección y uso deberán contemplar las vicisitudes tanto disciplinares como profesionales que nuestro campo demanda en el siglo XXI.

Te conté sobre los dos tipos de talleres: el profesionalizante y el especulativo. En el primero, la eliminación de variables, si el interés es formar un conocimiento técnico profesionalizante, resulta contradictoria. La presencia de variables hace que la realidad profesional sea más rica, problemática y formativa que la que plantea el Taller. En la realidad profesional, las múltiples variables operan friccionadas y posibilitan la creación de proyectos complejos. De existir, la eliminación de variables deberá ser estratégica para no correr el riesgo de obtener soluciones preestablecidas, pues estas usualmente se valoran desde fuera de la disciplina: «lo teórico» queda fuera de la práctica de la arquitectura.

¿Cómo valoras tu proyecto, entonces? Intentarás valorarlo desde una mirada externa a la arquitectura, sin importar que consideremos que «pensar un proyecto arquitectónico es



Imagen 5. Harvard. Las bandejas de Gund Hall en entrega final, 2021.

indesligable de la inserción de variables de otras disciplinas, con sus derroteros y necesidades específicas, pero que el proyecto de arquitectura tendrá a bien resolver de manera compleja y pertinente» (Cortegana 2021: 113). Es decir, aquello que lograrás incorporar a las decisiones de diseño específicamente arquitectónicas —la organización espacial y las decisiones materiales, constructivas, técnicas, etcétera— usualmente se verá opacado por otras disposiciones que no son de nuestra competencia. Esperarás entonces que tu profesor, otro arquitecto, se convierta en alguien versado en todas estas variables si deseas obtener una retroalimentación real y productiva sobre tu proyecto.

Esto genera una paradoja. Tu crítico de Taller será seguramente un buen arquitecto, pero también un inexperto geógrafo, sociólogo, político, economista, etcétera. Es sintomático de escuelas de arquitectura que el edificio sea entendido como el resultado inequívoco y necesario de un conjunto de condiciones territoriales, históricas, geopolíticas y ambientales. Habrás desarrollado una habilidad argumentativa estratégica para filtrar deductivamente estas condiciones, generalmente fuera de la disciplina arquitectónica, de modo que un edificio se convierte en la conclusión evidente para resolver la mayoría de —si no todos— los problemas identificados. El edificio se convierte en el efecto de un conjunto de causas acertadamente identificadas, o estratégicamente creadas, para que un edificio tenga sentido. Se valorará tu proyecto mientras este resuelva mejor —solo con su existencia, no siempre con su diseño— las múltiples variables relacionadas con otras disciplinas.

El segundo tipo de Taller, el más autónomo, busca generar preguntas sobre nuestra disciplina a través del proyecto. Se vuelve inevitable retornar al edificio como objeto disciplinar; y, al hacerlo, se presume que ya sepas diseñar un edificio. El Taller no te enseñará a diseñar directamente, pues asume que o ya lo sabes o que diseñar se aprende por ósmosis indirecta. Utilizar un texto literario para especular sobre el programa, como lo hizo Tschumi en la Architectural Association en 1976, o cuatro décadas después en Columbia, por ejemplo, es una herramienta para ensayar «supuestos» que se heredan de la práctica: «La realidad es pura constricción, pero no necesariamente de las más útiles. Uno puede sustituir otro juego de constricciones que formen parte de los mecanismos exploratorios que coloques» (Walker y Tschumi 2006).

Si bien la realidad coloca todas las constricciones posibles, el encargado de relacionarlas, jerarquizarlas y hacer que colisionen entre sí es el arquitecto. Los talleres especulativos también «curan» y calibran la realidad para efectos de sus intereses. Recordarás la reflexión que plantea Robert Venturi para el diseño de la casa de su madre en los suburbios de Filadelfia al enfrentar arbitrariamente, pero para especular sobre la noción del «todo difícil», la chimenea y la escalera: «Dos elementos verticales —dice Venturi— compiten por la posición central y comprometen su forma y posición. Por un lado, la chimenea se distorsiona en forma y se arrima; por otro lado, la escalera abruptamente se constriñe y se distorsiona por la presencia de la chimenea» (Venturi 2002: 118).

Un tipo de Taller solo opera dentro de certezas; otro, solo dentro de inquietudes. El profesional solo puede resolver problemas, sin decretar si son relevantes para el campo o no. El especulativo solo puede hacerse preguntas, pero necesita el objeto disciplinar para plantearlas. ¿Te vas dando cuenta? El profesional quiere/necesita que sepas de historia y teoría —y con ello, que sepas responder a tu cultura arquitectónica—, mientras que el especulativo quiere/necesita que tengas un conocimiento técnico y lo utilices para «calibrar» las variables de una especulación que trascienden al edificio y hablan de la disciplina.

Tu mirada sobre la cultura arquitectónica aparece como aquella constante que negocia con la fricción entre ambos tipos de Taller. Deberíamos buscar el punto de fértil inestabilidad entre alejarse del edificio y sumergirse en él, para entender nuestro papel como parte del complejo tejido disciplinar y profesional que se urde cuando se necesita producir un edificio. La historia te permitirá reconocer y explicitar la enorme cantidad de constricciones que confluyen en el proyecto arquitectónico. Necesitarás tener la solvencia técnica para calibrar correctamente los problemas disciplinares especulativos que el futuro demanda. Las preguntas disciplinares no se generan automáticamente, como dice Enrique Walker (2014), sino que se colocan en el proyecto luego de que un arquitecto decide estratégicamente enfrentarlas, hacerlas entrar en fricción para producir un hallazgo. De esta manera, dice, las constricciones pueden «convertirse en fuentes de invención cuando su encuentro es, por un lado, inesperado, cuando no permiten fácilmente soluciones recurrentes, o cuando su encuentro es, por el otro lado, calibrado, cuando hay suficiente espacio para moverse, aunque tampoco hay espacio para moverse lo suficiente» (Walker 2014: 60).

Abrí este ensayo con una anécdota, preguntándote —o, más bien, preguntándome— acerca de la naturaleza del Taller de Proyectos como curso, como pilar de la formación de un arquitecto. Un repaso autobiográfico quizá (pero no por eso menos atinadas sus preguntas), referido a las formas asentadas detrás del curso encargado de producir la forma arquitectónica. Han

pasado décadas desde fundadas las escuelas, ha habido cambios de liderazgo, pasan pandemias por delante y ¿por qué el Taller de Proyectos —como curso— queda exento de cualquier cuestionamiento? ¿Por qué queda al margen de posibles revisiones, no de sus contenidos o competencias, sino de sus estructuras medulares? La arquitectura debe seguir hablando de edificios, de cómo producirlos y cómo pensarlos. El hacerme estas preguntas y otras sobre la forma en la que nos enseñaron puede ayudar a calibrar mejor las interrogantes que hoy planteo cuando es a mí a quien le toca enseñar.

Cierro este ensayo diciendo que el Taller, dislocado hoy de la realidad profesional y académica, ya es historia. Pero al cerrar así, abro nuevamente. Nuestra realidad profesional, nuestro pasado constructivo y nuestra creciente producción teórica como cuerpo docente son espacios fértiles para, siempre desde las fisuras, fortalecer la formación del arquitecto. Para una realidad como la nuestra, para que el Taller haga historia, pongamos en crisis aquello que damos por sentado.

BIBLIOGRAFÍA

- AA School of Architecture (4 de septiembre de 2015). *Architecture and its Past, Part 3*. Adrian Forty, «Dissecting the Cadaver» [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Bg_szir2-1A
- Bennet, Sam y Will Fryer (2019). «Taking Back the Crit: Contextualizing through Feedback». En Matthew Shea (editor), *National Conference on the Beginning Design Student. Proceedings: Constructing Context, Situating Beginning Design*, pp. 351-356. University of Colorado Denver: Denver, CO.
- Colomina, Beatriz y Mark Wigley (2018). *Are we Human? Notes on an Archeology of Design*. Zürich: Lars Müller Publishers.
- Cortegana, Rodolfo (2021). «La enseñanza de la arquitectura desde el proyecto». En Renato Manrique (editor), *Bases 2*, pp. 112-115. Lima: Arquitectura PUCP.
- CriticalThoughtTV (25 de junio de 2012). «Mark Wigley | Architectural Theory: A View of Structure» [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=107m4d_07yw
- CriticalThoughtTV (18 de julio de 2012). «Mark Wigley | Architectural Theory: Evolution in Architectural Intelligence» [archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=NKKpTCVYjhs>
- Forty, Adrian (2018). «Descripción de arquitectura, ¿realidad o ficción?». En Francisco Díaz (editor), *ArqDocs: Adrian Forty*, Santiago de Chile: ARQ
- Martin, Reinhold (s. f.). *Syllabus ArchVisualizationsince1900.docx.pdf* [archivo PDF]. Columbia GSAPP Courses. <https://www.arch.columbia.edu/courses/28032-1129-arch-visualization-since-1900>
- Moya, M. (2011). «Something Worth Forgetting. A Story about Rumors, Imitation and Intimidation», tesis de maestría, Architectural Association School of Architecture.
- Otero Pailos, Jorge (2010). *Architecture's Historical Turn*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Rand, Ayn (2006). *El manantial*. Buenos Aires: Grito Sagrado.
- Revilla, Arturo (2014). «Paperless». *AArchitecture*, n.º 21, p. 13. Londres: Architectural Association. https://issuu.com/aaschool/docs/140128_aarchitecture_preview_sin/17
- Venturi, Robert (2002). *Complexity and Contradiction in Architecture*. Nueva York: The Museum of Modern Art.
- Walker, Enrique y Bernard Tschumi (2006). *Tschumi on Architecture. Conversations with Enrique Walker*. Nueva York: The Monacelli Press.
- Walker, Enrique (2014). «Scaffolding». *Log*, n.º 31, pp. 59-61. Nueva York: Anyone Corporation.
- Yale School of Architecture (13 de julio de 2018). *Rebuilding Architecture: Jeremy Till, «Educating Otherwise»* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=k_rvUfKgOGk



Imagen 6. Universidad de Lima. Entrega final de taller, 2019.